

Nochebuena

Villancico

¡Qué fría es la nieve
que cayendo está
Al recién nacido
¡qué frío le dará!

Ya las avecillas
con trinos de amor,
la venida cantan
del Dios Salvador.

La madre en sus brazos
mejiéndole está;
y quiere dormirlo
al dulce cantar.

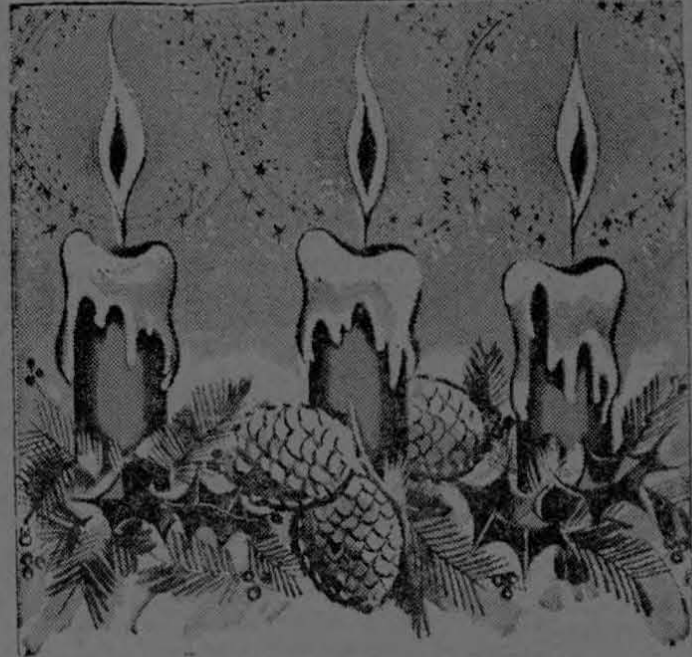
Sin ricas ofrendas
no temáis llegar,
que el niño carece
la fe y voluntad.

Del campo las flores
gratas le serán
al que con su risa
las hace brotar.

Con alma y con vida
volemos allá,
que un Dios niño y pobre
nos acojerá.

No mueva la cuna
del Niño Jesús
que está dormidito
soñando en su cruz

Dicen que su madre
es tan pobrecita
que no puede darle
ni una camisita.



DE COMO ESTABA LA LUZ, ENSIMISMADA EN SU CREADOR, CUANDO LOS HOMBRES LE ADORARON

*El sueño como pájaro crecía
de luz a luz borrando la mirada;
tranquila y por los ángeles llevada
la nieve entre las alas descendía.*

*El cielo deshojaba su alegría,
mira la luz al niño ensimismada,
con la tímida sangre desatada
del corazón la Virgen sonreía.*

*Cuando ven los pastores su ventura
ya era un dosel el cielo inmenso
sobre el testuz del toro soñoliento;*

*y perdieron sus ojos la hermosura,
sintiendo, entre lo cierto y lo mesable,
la luz del corazón sin movimiento.*

LA VIRGEN SE ESTA PEINANDO

*La Virgen se está peinando
debajo de una palmera;
los peines eran de plata,
la cinta de primaveras.
Por allí pasó José;
le dice de esta manera:
—¿Cómo no canta la Virgen?
—¿Cómo no canta la bella?
¡Cómo quieres que yo cante,
solita y en tierra ajena,
si un hijo que yo tenía,
más blanco que una azucena,
me lo están crucificando
en una cruz de madera!
Si me lo queréis bajar,
bájemelo en hora buena;
os ayudará San Juan,
y también la Magdalena,
y también Santa Isabel,
que es muy buena medianera.*

ANONIMO.



NAVIDAD

(Villancicos de
Jorge Vargas Gené)

Sobre el pesebre
una estrella está:
anuncia que el Niño
ha nacido ya.

☆☆☆
*Los ruidos pastores
se han bañado en luz;
que los ha mirado
el Niño Jesús.*

☆☆☆
*Campanadas de oro
llenan todo el monte;
que ha nacido Dios
Transformado en hombre.*

☆☆☆
*Aquel pastor viejo
al Niño le ha dado
tres lindas ovejas
que eran su ganado.*

☆☆☆
*Y aquel chiquitín,
no teniendo nada,
toda el alma dióle
en una mirada.*

☆☆☆
*Echándole aliento,
—ropa de cariño—,
la mula y el buey
calientan al Niño.*

☆☆☆
*Sartas de rocío
sobre las hojitas,
encienden el valle
con mil lucecitas.*

☆☆☆
*La estrella ahora brilla
con suave fulgor:
el Niño ha nacido,
nuestro Salvador.*

☆☆☆
*Un niño ha nacido
cerca de Belén:
son sus labios rojos
pétalos de miel.*

☆☆☆
*Cantemos, pastores,
Canta tú, alegría:
que nació el Dios Niño
hijo de María.*

☆☆☆
*Sus cabellos de oro
hechos son de sol;
su dulce sonrisa
es hecha de amor.*

☆☆☆
*Cantad, pastorcillos,
—la luz ha venido—
cerca de Belén
el Niño ha Nacido.*

Nochebuena de 1944.

PARA LA CENA DE NAVIDAD



Bacalao a la Vizcaína

(La vispera, póngase el bacalao en agua fría, cambiándola dos veces).

Para una libra de bacalao:

- 6 Cucharadas de aceite de oliva
- 5 Dientes de ajo
- 2 Cebollas
- 4 Tomates grandes
- Pimientos o chiles dulces
- Sal y pimienta.

El bacalao se deja en agua fría la vispera, cambiándola dos veces. Al día siguiente, se escurre, se parte en pedacitos sacándoles las espinas. Se coloca al fuego una cacerola con el aceite hasta que esté bien caliente; luego se agregan los ajos y una media cebolla, bien picados, dejándolo freír hasta que la cebolla esté bien suave; se agregan luego los tomates pelados y sin semillas dejándolos hervir hasta que estén desechos. Se saca de la cacerola la mitad de esta salsa, colocándola en un plato. Sobre la salsa que queda en la cacerola se coloca la mitad del bacalao, sobre éste una capa de pimientos o chiles dulces pelados y cortados en pedazos, y luego el resto de la salsa, encima media cebolla bien picada y por último el resto del bacalao, agregándole un poco de agua hirviendo y pimienta. Se tapa la cacerola y se deja hervir muy despacio durante media hora. (Para servirlo se adorna con tostaditas de pan y rodajitas de huevo duro. Estas tostaditas deben freírse en aceite).

Este bacalao puede servirse, si usted prefiere, con papas blancas.



Pasta para macarrones caseros

- 1/2 Libra de harina
- 3 Huevos
- 1 Cucharadita de sal
- Más harina.

Se pasa por el cernidor la media libra de harina junto con la sal. Se le hace un hueco en el centro, en donde se colocan los huevos. Se va uniendo todo muy bien. Luego se extiende esta pasta sobre la tabla o mesa de trabajo, bien espolvoreada de harina, extendiéndola con el bolillo; dejándola muy delgada (como una lámina), entonces se cubre de harina y se enrolla. Se cortan en tiritas muy delgadas; las que se estiran y se extienden sobre la tabla dejándolas secas.

Con esta pasta quedarán más deliciosos los diferentes platos de macarrones.

Macarrones dorados

- 1 Libra de macarrones (ojalá caseros)
- Salsa blanca
- Queso parmesano, rayado
- Mantequilla.
- (Si se prefiere, queso colorado).

Se cocinan los macarrones, se escurren y se bañan en agua fría. Se coloca en una fuente, una capa de macarrones; sobre ésta una capa de salsa blanca, y encima se espolvorea polvo de queso, poniendo además unos pedacitos de mantequilla, luego otra capa de macarrones, otra de salsa, otra de polvo de queso y pedacitos de mantequilla, y así sucesivamente hasta que terminen, siendo la última de salsa, espolvoreándola de queso y mantequilla. Se meten en el horno hasta que doren.



Tomates con atún

- Los tomates pequeños, bien maduros, pero que no estén suaves
- Sal
- Pimienta
- Vinagre
- Perejil
- Atún
- Mantequilla
- Salsa mayonesa.

Ya lavados y secos los tomates, se les corta una ruedita de la parte de arriba y se les saca un poco de lo de adentro, se sazonan con sal, pimienta y vinagre. Se prepara un puré de atún bien machacado junto con un pedazo de mantequilla, sal, pimienta y un poco de salsa mayonesa, se rellena con esto los tomates y se arreglan en los platos en que han de servirse, sobre ramitas de perejil.

Lentejas

- 1/4 Libra de lentejas
- Chorizo o morcilla.
- 2 Onzas de pan
- Pimentón
- 2 Dientes de ajo
- 1 Cebolla
- 7 Cucharadas de aceite.

Ya limpias las lentejas se colocan en una cacerola con un litro de agua, la cebolla picada, el chorizo (o morcilla), el ajo y un poco de pimentón, sazonado con sal y pimienta al gusto, y se dejan a fuego lento durante dos horas. Se corta el pan en cuadritos, los que se ponen a freír y cuando las lentejas estén suaves, se les agrega este pan.

Sopa de Avena -- Delicia

- 1 taza de avena
- 1 botella de leche
- 15 ciruelas
- 1 astilla de canela
- 1/2 taza de pasas
- Azúcar al gusto
- Un poquito de sal.

Se pone la avena en agua a remojar, durante una hora. Se pone a hervir la leche junto con los demás ingredientes hasta que estén suaves las pasas y las ciruelas. Se agrega entonces la avena revolviendo todo muy bien y se deja hervir durante 5 minutos más. Se sirve fría o caliente, según el gusto.

Lengua en chicha (con papas blancas)

- La lengua
- 1 Botella de chicha
- 6 Tomates
- 6 Cebollas
- 1 Rama de apio
- 1 Ramita de perejil
- 1/2 Cabeza de ajo
- Sal y pimienta.

Se lava la lengua y se pone al fuego, en una olla con suficiente agua, una cebolla, perejil, apio y ajos, sal y pimienta al gusto, hasta que esté bien suave. Luego se saca del agua; se pela y se corta en tajadas y se ponen en una olla con la chicha, los tomates pelados y sin semillas y las cebollas enteras; se tapa y se deja hervir hasta que seque la chicha y forme una salsa. Para servirla, se coloca la lengua en medio del platón, la salsa a los lados y papas blancas alrededor.

Sancocho nacional

- 1 Gallina
- 1 Libra de carne salada
- 1 Libra de posta de res
- 2 Nabos
- 1/2 Libra de salchichas
- 2 Zanahorias grandes
- 1/4 Libra de tocínete
- 3 Repollitos morados, pequeños
- 1/2 Libra de garbanzos
- 1/2 Libra de vainicas
- Cebillo
- 1 Libra de tomates
- Ajos
- 1/4 Libra de arroz
- Apio
- 1/2 Libra de yuca
- Orégano
- Sal, pimienta, comino.

Desde la vispera se dejan los garbanzos en agua con sal. Al siguiente día se ponen a cocinar en una olla la gallina, la carne salada, posta de res y tocínete en suficiente agua, todo cortado en pedacitos, junto con la cebolla, ajos, apio, orégano, sal y pimienta, a fuego lento, hasta que suavicen las carnes; entonces se agregan los garbanzos y se dejan hasta que suavicen. Después se agrega todo con lo demás, en pedacitos, junto con el arroz bien escogido y lavado. Se tapa la olla dejándolo todo hervir a fuego lento.

Patitas de cerdo

- Las patitas
- Cebollas
- 2 Dientes de ajo
- Laurel, tomillo, perejil
- Sal, pimienta
- 3 Tomates
- 2 Ajíes
- Papas, manteca
- 1/2 Cucharada de harina
- 3 Cucharones de caldo
- 1/2 Vaso de vino seco.

Ya bien limpias las patitas, se ponen a cocinar en agua, con una cebolla partida en cuatro, los dientes de ajo, una hoja de laurel y sal al gusto, durante cuatro horas, más o menos, hasta que queden suaves; después se les quita los huesos grandes. Aparte se frien en manteca los tomates, una cebolla y los ajíes picados, hasta que estén dorados; entonces se les agregan las patitas, papas cortadas en rebañadas, tomillo, laurel, harina, el caldo y el vino, uniéndolo todo cuidadosamente. Se dejan cocinar hasta que espese y reduzca la salsa.

De esta misma manera pueden prepararse unas patitas de cordero o de cabro.



Chuletas de pescado

- 1 Libra de pescado, en chuletas.
- 2 Huevos, polvo de pan tostado
- Limones, sal, pimienta, manteca o aceite.

Se adoban las chuletas con sal, pimienta y jugo de limón. Se baten los huevos, juntas las claras con las yemas y un poquito de sal; se envuelven en esto las chuletas, pasándolas luego por el polvo de pan. Se frien en manteca o aceite, bien caliente y se sirven adornadas con rodajitas de limón.

Pan al minuto

- 2 Tazas de harina
- 2 Cucharaditas de Royal
- 2 Cucharadas de manteca
- 1 Cucharadita de sal
- Agua o leche
- 1 Cucharadita de azúcar.

Se pasa por el cernidor la harina, junto con el Royal, el azúcar y la sal, sobre la mesa de trabajo; se le hace un hueco en el centro, en el que se coloca la manteca, que se va uniendo a la harina picándola con un cuchillo; luego se va agregando la leche (o agua), hasta formar una pasta suave. Se extiende con el bolillo (de media pulgada de grosor); se cortan los bollitos dándole la forma que se quiera, y se colocan en cazuejas debidamente engrasadas y se meten en el horno caliente. Se sirven calientes, acompañados de mantequilla.

Frijoles con tostadas de plátano verde

- 1 Libra de frijoles (cocinados)
- 1 Cebolla
- 1 Libra de manteca
- Un poquito de sal
- 2 Plátanos currarés (verdes).

Se muelen los frijoles junto con la cebolla y se frien en media libra de manteca bien caliente; se mueven, y se dejan a fuego lento durante unas dos horas, moviéndolos de vez en cuando para que se concentren bien de la manteca. Se pelan los plátanos y se cortan en tajadillas muy delgadas, se lavan con agua de sal y se secan. Luego se frien en la otra media libra de manteca, muy caliente, a que doren. En la fuente en que han de servirse, se colocan primero los frijoles formando un rollo, y luego las tostaditas de plátano alrededor.

Sopa de palmito

- 1 Palmito
- 1 Botella de leche
- 3 Huevos duros
- 1 Cucharada de mantequilla
- Cebolla, ajo
- 1 Cucharada de harina.

Se pone a asar el palmito, y cuando esté suave, se pela y se parte en trocitos. Se coloca una olla al fuego, con mantequilla, cebolla y ajo bien picados, y el palmito, se frie un poquito y luego se le agrega agua y se tapa para que se sude un poquito y después se le agrega la leche. Se separan las yemas de los huevos, se majan y se revuelven con harina y un poquito de leche, y se agregan a la sopa; las claras se parten en pedacitos y se agregan también.



Pudín de Elote

- 8 Elotes
- 2 Huevos
- 1 Botella de leche
- 1/2 Libra de queso blanco
- 2 Cucharadas de mantequilla
- Un poquito de sal
- 1/2 Taza de azúcar.

Se raspan los elotes, se muelen, se les agrega la leche revolviéndolos muy bien, y luego se cuecen.

Se baten los huevos (batien do primero las claras y añadiendo después las yemas, batiéndolas también); se agregan los elotes, luego la mantequilla derretida, el queso rallado y un granito de sal, uniéndolo todo muy bien. Se va a en un molde engrasado, y se mete en el horno caliente.



LA NOCHE SANTA

Dormía la tierra de Israel bajo la calma de un cielo purísimo, sin nubes, tachonado de estrellas brillantes. La tierra entera parecía un valle en paz. Serenidad maravillosa la de aquella noche. Augusto le había dado por aquellos tiempos la paz al mundo, la histórica paz que se ha llamado la paz octaviana, en el esplendor del imperio romano.

Belén dormía apaciblemente. Sin saberse de dónde flotaba sobre la ciudad y sus alrededores un como aire de calma profunda y de felicidad perfecta. Sobre las colinas, junto a los bosques que rodeaban la pequeña ciudad, los rebaños de ovejas blancas dormían sin sobresalto alguno, y junto a ellas, hacinados y cubiertos con gruesas pieles para protegerse del frío descansaban los pastores.

La noche era dulce, silenciosa. De rato en rato una brisa fresquísimas y embalsamada de campo, de árboles y de flores, salía del bosque y recorría, casi sin ruido, la extensión. Apenas si murmuraba quietamente en las frondas del bosque.

De pronto en todas las colinas hubo como un despertar brusco; algo que se presentaba en aquella noche singular, acababa de presentarse: se había encendido un resplandeciente fulgor. Era como si una estrella, hermosísima, se hubiera desprendido del cielo y bajara hacia el valle, hacia donde ellos estaban.

Era un ángel; cuando estuvo cerca de los pastores, aquel ser refulgente, les habló diciéndoles: No temáis. Os traigo una nueva feliz para todos los pueblos: ha nacido

en la ciudad de David vuestro Salvador, que es el Mesías, el Señor. Esto os servirá de señal: encontraréis al Niño envuelto en pañales y recostado en un pesebre.

El anuncio fue hecho en todas las majadas, en todas las colinas, por los apriscos; los pastores fueron los seres primeros a quienes se anunció la nueva feliz.

Legiones de ángeles se juntaron luego con el ángel y un coro maravilloso cantó diciendo: "Gloria a Dios en las alturas y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad".

Cuando aquella visión deslumbradora se hubo desvanecido en el azul sereno de la clara noche, entre los pastores, contagiándose, estalló el más grande alborozo. Se abrazaban y besaban los humildes, que el Redentor esperado había venido al mundo. Una nueva era empezaba en aquel momento, bajo los signos de la justicia entre los hombres, el amor entre los pueblos y la paz en la tierra.

Los más viejos ordenaron la marcha hacia la ciudad. Llenaron sus morrales con queso y requesón; pusieron leche tibia recién ordeñada en los odres; trajeron consigo a los más niños y sobre los hombros robustos algunos de ellos encajaron los más tiernos recales de los hatos, los corderillos blancos recién nacidos.

Bajaron y siguiendo una inspiración que era como un suave y dulce fulgor indicativo, llegaron a un establo, fuera de la población, en que hallaron al Niño reclinado en las pajas y junto a El a María y a José.

NAVIDAD

Vino para los hombres la paz de las alturas en el mezquino establo, corona de un alcor, tras angustiosa noche de maternas torturas Jesús cayó en la paja, débil como una flor.

Música de las cosas alegró las oscuras bóvedas del establo, y en un himno de amor alabaron al Niño las humildes criaturas: un asno con su aliento, con su flauta un pastor.

Después, los adivinos de comarcas remotas ofrecieronle mirra, y en sus lenguas ignotas al pequeño llamaron Príncipe de Salem...

Mientras que en el oriente, con pestaños vagos brillaba dulcemente la estrella de los Magos, los corderos miraban hacia Jerusalén.

Juan de Dios PEZA.

NAVIDEÑA

Sonando está, Virgen bella, celestial música en Vos; la canción dice que Dios nació de madre doncella.

Todas las dificultades que en el curso humano había, con esta nueva armonía mudaron sus calidades.

Y todo año, Virgen bella, para que fuerdes Vos donde se amó Dios nacido de una doncella.

La falsa sí concordancia de parto y virginidad, trocada en Vos calidad, ya es perfecta consonancia.

Y el estruendo, Virgen bella, que della resta en Vos, suena que ha nacido Dios

de purísima doncella.

La distancia que hay del hombre hasta Dios, ya Dios la trajo a perpetua unión debajo de un cláusula y un hombre.

Y es cláusula, Virgen bella, bien a propósito en Vos, pues contiene al Hombre-Dios nacido de una doncella.

La desigualdad odiosa que hay de cordero a león, ya está puesta en proporción y es toda una misma cosa.

Y ambos a dos, Virgen bella, hacen una fuga en Vos, y uno y otro canta a un Dios, nacido de una doncella.

Baltasar del ALCAZAR.

TREBOLES DE NAVIDAD

Vamos al portal, de prisa, pastores, y verán al Niño dormido entre flores.

Yo traeré gustoso como pastorcito, un par de pichones con un corderito.

En la mano trigo claveles y lirios para San José, la Virgen y el Niño.

Niño de los cielos, frente de marfil: tus labios parecen la rosa de abril.

Esta casa es grande, de buen corredor, diga si está aquí el Niño Redentor.

Abrannos la puerta siempre la han de abrir, somos caminantes, nos queremos ir.

CALLAR...

Dicen que el niño ha nacido, y el corazón en la brisa tiene una fiesta imprecisa de campanario sin nido... Siempre hay un niño dormido junto al silencio... Vivir sin despertarle ni herir con la nieve su garganta... Callar, es la Noche Santa; no la debemos dormir.

Callar... ¿Si el niño tuviera siquiera luz por abrigo, luz indefensa en el trigo de la sonrisa primera?... Callar... Si el niño quisiera descansar de vivir, y el viento dejara oír su alegre mensajería... Callar, habla todavía; no la debemos dormir.

Canciones del llamamiento a los Pastores

Deja en su sueño al ganado que nube cándida fué, pastor que sientes el pie al son del gozo bailado; si el cielo está deshojado sobre el heno bienhechor, ¿cómo no venis, pastor?

Si canta la nieve herida donde el corazón seste a si todo un Dios se recrea sobre al paja encendida, si está en Belén detenida la luz de la estrella errante, ¿cómo no venis, amante?

¿Cómo no venis si llegan las aguas a la garganta, las aguas que el mar levanta y en su cuna se sosiegan? Si al verle los ojos ciegan y sólo el cielo es testigo, ¿cómo no venis, amigo?

SONAJA DE NOCHEBUENA

Es tierna y dulce esta noche. Tiene todo en ella su punto de ternura —posiblemente quienes se lo dan son las almas de los hombres—. Todo es inocente como el Niño. Todo es blanco y transparente.

Flota en el aire el ruido de pitos de cartón, el cascabeleo de risas y la música de voces claras y alegres. Esta noche el canto del portal y el gozo puro ahogan la carcajada cínica y el alarido colérico. Esta noche es noche de Paz.

Todos los hombres se enternecen al recordar al Niño de Belén. Todos los hombres: los buenos con alegría y los malos con esperanza. Todos adivinan algo de sus pupilas en las estrellas y sienten algo de su aliento en la brisa, que esta noche tiene perfume de manzanas. Todos adivinan las voces de los pastores en los villancicos que vuelan en el aire. Todos piensan en el Niño al contemplar al mundo en esta noche alegre e inocente como un recién nacido. Esta noche es noche de Amor.

Tratan algunos pequeñuelos en sus camitas inútilmente de dormirse. El rozar del viento en los tejados o el paso de algún vehículo por la calle los hace estremecerse, al pensar en la llegada del Niño con sus juguetes. En la habitación contigua los padres y los abuelos, más niños que los niños, miran los juguetes sonriendo entre ellos, esperando el momento propicio. Hay

mucho de añoranza de tiempos más tiernos en su sonrisa. Esta noche es noche de Alegría.

Hay también otros niños en esta noche. Otros niños que duermen en casas pequeñas y destartaladas, que recuerdan mucho aquel establo de Belén. Niños que tiemblan de frío al sentir el viento en sus carnes desnudas. Niños que duermen para poder soñar su Nochebuena. Mientras que sus padres, en un rincón, piensan en silencio en el Niño-Padre con espesanza. En sus ojos, caminos de redención, brilla la estrella de Belén en una lágrima purísima. Esta noche es noche de Esperanza.

Hay también niños en las camas blancas de los hospitales que esperan su curación. Que con sus manitas color de cera se santiguan y murmuran un ruego al otro Niño, en un lenguaje inocente. Y a la par de sus camas, los padres, con ojos teñidos de alegría sostienen los juguetes que les enviará el Niño Dios, mientras piden con toda la ternura de su corazón, la salud de sus pequeños. Esta noche es noche de Oración.

Esta noche es de algodón y de cristal. Es noche de luna y de sol. Es de ternura y de amor. Es noche de felicidad y esperanza. Es noche de ilusión y de consuelo. Esta noche es noche de redención. Esta noche es Nochebuena.

Jorge VARGAS G.



Cosas del Niño Dios

NOCHEBUENA

Hería mis pupilas con inusitado reflejo el abigarrado color del vestido que sobre un baúl de cuerpo me esperaba al lado de la cama. Com poníanlo una chaquetilla ajustada a usanza mujeril, de color verde esmeralda, con botones de hueso, un pantalón corto y ancho de color anaranjado con franjas azules, un birrete de coetilla amarilla con hermosa pluma de gallo, un par de medias "maternas", rayadas de azul y blanco, una caña brava, con flores de trapo y campanillas de cobre en la punta superior, a modo de cayado, una zalea de color de ladrillo que me prestaba don Pedro Zúñiga y un par de zapatos amarillos de "talpetao" con correaje ídem. Era mi equipo de pastor, mi uniforme de gala, con el que debía recorrer desde las cuatro de la tarde hasta media noche, cantando y bailando, todos los portales importantes de la capital, en unión de veinte compañeros, muchachos y muchachas, ensayados y dirigidos por el bondadoso e inolvidable don Marcelo Zúñiga.

Esperar a que pueda describir el cúmulo de emociones que la vista de este traje despertaba en mi alma de siete años, querer enumerar las cien mil peripecias que su adquisición me costaba y los pleitos, promesas, lágrimas y propósitos de enmienda que habían servido de peldaño para escalar el deseado puesto de pastor, sería obra de nunca acabar, así como el Teatro Nacional o el Ferrocarril al Pacífico. Pero estaba al alcance de mi mano, era mío propio, hecho casi todo a mi medida, por Ramoncita Muñoz y la niña Gertrudis, para mí entonces las más aventajadas modistas que blandían tijera. Sí, era mío: en el borro del birrete se leía con grandes caracteres mi nombre con el estribillo de "Si este gorro se perdiere, como suele suceder, etc..." Era muy mío, como mi alma, como mis años, como mi niñez.

Llegaban por fin las cuatro de la tarde, las que me hallaban armado de punta en blanco, con mi caña y mi ramo de flores de pastora. —Callate, demontre, me decía mi madre, si seguís atarantando con esa campanilla, no vas a los pastores, te quito el vestido.

—Ya despertó a Marcelina, decía mi abuelita, ese mo coso insoportable. ¡Dejá esa maldita caña, muchacho!

—Que los llama don Marcelo, gritaba Aquileo desde la puerta, ataviado de pastor, con las medias caídas y las faldas de fuera.

—Y corran porque ya nos vamos, ya llegaron los músicos, decía Alejandro Cardona, blandiendo su caña encintada y su gorra de pana (porque era de los ricos).

Corríamos en tropel, saltando de gozo, a formar en la ancha acera de la casa de don Marcelo. Allí estaban José, Chico y Ricardo Zúñiga Valverde, Isaac y Abra-

ham Zúñiga Castro, Alejandro y Jenaro Cardona, Félix y Aquileo Echeverría, Chepe y yo, cada uno con su compañera: las Gargollo, las Zúñiga, las Cardona, las Aguilar, todas preciosas, llenas de vida, con la alegría en los ojos y la dicha en los corazones.

Rompía la música en acordes formados por notas de cristal, con armonías de arroyo murmurador, entre el campanilleo de los cayados

y las voces argentinas de los pastores, cantando villancicos de sin igual ternura, expresión sencilla del cariño infantil hacia el Niño Dios y su preciosa y adorada madre la Virgen María.

Así recorrimos uno a uno los portales olorosos a piñuela y cohombro, a albahaca y piña, con sus racimos de limas y naranjas, peñibayes y coyoles, con sus encerados figurando montañas y sus vidrios representando tranqui-

los lagos, con sus entierros, procesiones, carretas, degollación de inocentes, escenas populares, críticas de costumbres, lluvias de hilos de plata, luna y sol de cartón dorado y cerca de piedra y barro de olla. Y allá en el hueco de una roca, con huevas de algodón salpicado de talco, sobre un montón de pajitas en forma de nido de gorriones, el Niño Jesús, el Hombre-Dios desnudo y con los bracitos al aire en actitud

juguetera, con la aureola de risa y majestad de rey: ese precioso conjunto de gracias y de martirios con que la imaginación del hombre ha personificado su salvador.

Todo respiraba satisfacción, alegría, infancia; todo llenaba el alma de dulcísimas emociones, que revoloteaban rápidas y brillantes como doradas mariposas.

Y luego la espumosa chicha y el picante chinchibí y los ricos tamales y el jolgorio y el bailoteo y los cantos y los triquitraques en el portal de Chanita, con su Paso de Guatemala y sus indios de Guatemala y sus molinos y sus culebras, y su amable sonrisa y su contento sin rival, su exquisita finura y su mistela de cominillo y perfecto amor.

Bendito mil veces el recuerdo querido de aquellos años felices, bendito el que dijo por primera vez:

*Vámonos, pastores,
vamos a Belén,
a ver a la Virgen
y al Niño también.*

M A G O N

24 de diciembre de 1895.



CUENTOS DE NAVIDAD DE EL PACIFICO

EL ESTABLO LA NOCHE DE NAVIDAD

(FRAGMENTO)

Jesús nació en un establo.

Un establo, un verdadero establo no es el alegre pórtico ligero que los pintores cristianos han edificado para el Hijo de David, casi avergonzados que su Dios hubiese nacido en la miseria y en la suciedad. No es tampoco el nacimiento de yeso que la fantasía conlítica de los figureros ha imaginado en los tiempos modernos ni el portal limpio y delicado, gracioso por sus colores, con su pesebre aseado y adornado, el borrico estático y el buen compungido y los ángeles tendiendo sobre el techo su aleteante festón y los paíes de los reyes con los mantos y pastores con capuchones, arrodillados a ambos lados del techo. Este podrá ser el sueño de los novicios, el lujo de los párrocos, el juguete de los niños, el "vaticinado albertine" de Manzoni, pero no es, en verdad, el Establo donde nació Jesús.

Un Establo, un Establo real, es la casa de las Bestias que trabajan para el hombre. El antiguo, el pobre establo de los pueblos antiguos, de los pueblos pobres, del pueblo de Jesús, no es el pórtico con pilares y capiteles, ni la caballertza científica de los ricos de hoy, o la tabañilla elegante de las vigillias de Navidad. El Establo no es más que un cuarto paredes toscas, un piso sucio, un techo de vigas y de tejas. El verdadero Establo es obscuro, sucio, hediondo: lo único que hay en él es el pesebre, donde el dueño prepara el pienso para las bestias.

Los prados de primavera, frescos en las mañanas serenas, masticados por el cura, asoleados, húmedos, olorosos, fueron segados: cortados con el hierro las verdes hierbas, las altas hojas finas, tronchadas en montón las hermosas flores abiertas: blancas, rojas, amarillas, celestes. Todo se marchitó, todo se secó, todo se coloreó con el color pálido y único del heno. Los bueyes arrastraron hacia la casa los despojos muertos de mayo y de junio.

Ahora esa hierba y esas flores, esas hierbas hoyáridas, esas flores que siempre dan buen olor están allí, en el pesebre, para satisfacer el hambre de los Esclavos del Hombre. Los animales los toman lentamente con sus grandes labios negros, y más tarde el prado florido vuelve a la luz sobre los residuos de paja que sirven de cama, convertido en abono húmedo.

Este es el verdadero Establo donde Jesús fue dado a luz. El lugar más sucio del mundo fue la primera habitación del único Puro entre los nacidos de mujer. El Hijo del Hombre, que había de ser devorado por las bestias que se llaman hombres, tuvo por primera cuna el pesebre donde los brutos rumian las flores milagrosas de la primavera.

No por casualidad nació Jesús en un Establo. El mundo no es por acaso un inmenso Establo donde los hombres comen y diatieren las cosas más hermosas, más puras, más divinas? ¿No las cambian, acaso, por infernal alquimia, en excremento? Luego se tienden sobre montones de bosta, y a esto le llaman "gozar de la vida".

Sobre la tierra, porquero precario donde todos los afletes y perfumes no bastan para ocultar la suciedad, apareció, una noche, Jesús, nacido de una Virgen sin manchilla, sin más armas que las de la inocencia.

Los primeros en adorar a Jesús fueron los animales y no los hombres.

Entre los hombres buscaba a los simples, entre los simples a los niños. Más simples que los niños, más mansos, lo acogieron los animales domésticos. Aunque humildes, aunque siervos de seres más débiles y feroces que ellos, el Asno y el Buey habían visto arrodillarse delante de él las multitudes. El pueblo de Jesús, el pueblo santo que Jehová había libertado de la esclavitud de Egipto, el pueblo que el pastor había dejado sólo en el desierto, para subir el coloquio con el Eterno, había forzado a Aarón a que le hiciera un Becerro de oro para adorarlo.

En Grecia el Buey estaba consagrado a Ares, a Dionicio, a Apolo Hiperbóreo. La Burra de Balaam, había salvado, con sus palabras, el profeta, más sabía que el sabio; Ocoz, rey de Persia, colocó un Asno en el templo de Fíah y lo hizo adorar.

Pocos años antes del nacimiento de Cristo, su futuro señor, Octaviano, encaminándose hacia su flota, la víspera de la batalla, encontró un arriero con su asno. La bestia se llamaba Nicón, el Victorioso, y después de la batalla del emperador mandó erigir un asno de bronce en el templo, que recordó a la victoria.

Hasta entonces, reyes y pueblos se habían inclinado ante los Bueyes y los Asnos. Eran los reyes de la tierra, los pueblos amantes de la materia. Pero Jesús no nació para reinar en la Tierra ni para amar la Materia. Con El terminará la adoración de la Bestia, la debilidad de Acrón, la superstición de Augusto. Los brutos de Jerusalén, lo matarán, pero, mientras tanto, los de Belén lo calientan con sus alientos. Cuando Jesús llegará para la última Pascua, a la ciudad de la Muerte, lo hará montado en un asno. Pero El es profeta más grande que Balaam, venido para salvar a todos los hombres y no solamente a los hebreos, y no retrocederá en su camino así todos los mulos de Jerusalén rebuznen contra él.

moso Nacimiento, colocado en ella, una inmensa alegría inundó sus corazones. Pero, ¿quién es el que ha visto un Nacimiento y no lo ha sentido? ¿Quién no se ha hallado como en su casa, en su propiedad, en aquella naturaleza fantástica de corcho y de papel engomado, con sus oscuras cuevas, en que ora ante un Crucifijo un santo ermitaño, gracioso y sencillo anacronismo, como lo son el cazador que en una selva de matitas de romero dispara un tiro a una perdiz posada en la torre de una ermita como una cigüeña, y aquél contrabandista con su manta y su sombrero.

Cuando entraron los niños en la sala, tan embalsamada, tan iluminada y vieron el herbero gacho, que con una carga de tabaco se esconde tras de una roca de papel, para dejar libre paso a los tres reyes, que por las altas cumbres de esos Alpes de corcho caminan en toda su gloria?... ¿Quién no siente un placer inexplicable al ver pasar aquel borriquito cargado de leña por un soberbio puente de cantería de papel?... ¿Y aquél pradito de bayeta verde desmenuzada en que pocen tan tranquilos y tan blancos aquellos corderitos?... ¿No os da frío aquella escarcha tan bien imitada con arenilla de acero? ¿No os da gana de calentarnos en aquella hoguera tan coloradita que encienden los pastores para calentar al Niño? ¿Quién no se afana por descubrir debajo de los cristales que figuran tan bien un río helado, los peces, las tortugas, los cangrejos que están con toda comodidad sobre el coque de dorada arena, trastornando en sus tamaños respectivos los que les atribuyen los naturalistas? Véase aquí un cangrejo por cuyas tenazas puede pasar una anguila su vecina, como por el ojo de un puente; aquí un ratón colosal mira con aire de metamorfoseos a un diminuto y pacífico gatito; más allá un borrico disputa con una libre sobre el grandor de sus orejas, qué son del mismo tamaño; un toro se ve en igual con-

tienda en punto a cuernos con un caracol, y un fornido pato no quiere ceder la primacía a un cisne raquíto. Y estos pájaros de todos colores, que alegran los intrincados bosques de ramas de lentisco, que forman el fondo de este cuadro encantador ¿no os parecen acaso acudir de las cuatro parte del mundo? ¿No es alegre ver bailar a los pastores? Y sobre todo, ¿no acordáis enternecidos el divino misterio contenido en aquél portallito, con su techo de paja y en el fondo su aureola o gloria de luz? Nosotros lo decimos francamente, en aquella santa y alegre noche todo nos parece vivir y sentir; aquellas figuritas de barro hechas por torpes manos, puestas allí con tanta buena fe y tanta devoción, nos parecen animarse y recibir alma de la alegría y entusiasmo que reinan. La estrella que guía a los Magos, ese oropel y cristal, se nos figura flámigera y arrojar resplandores. La aureola que circunda el pesebre en que yace el Dios hecho hombre, nos parece brillar, no por las luces que transparenta, sino con un brillo del cielo, con los rayos del sol; las zambombas, panderetas y cantos no son tan simpáticos y tan gratos, como si fesen los ecos de los que en aquella dichosa noche hicieron resonar los pastores.

¿Puede acaso darse una fiesta más alegre, más sencilla, más tierna y al mismo tiempo más elevada? El nacimiento de un niño en un portal abandonado y celebrado por pastores; la inocencia, la pobreza, la sencillez, primeras bases del magnífico edificio del cristianismo. Así, ¿cuánto no celebran los niños y los pobres esta fiesta! Traen a Dios lo que más le complace: la inocencia, la fe y el amor. ¡Oh noche, bien denominada BUENA, más alegre que el carnaval y santa como la semana que lleva este nombre.

FERNAN CABALLERO



CANCION DEL NIÑO JESUS

*Si la palmera pudiera
volverse tan niña, niña,
como cuando era una niña
con cintura de palmera,
para que el Niño la viera...*

*Si la palmera tuviera
las patas de borriquito,
las alas de Gabrielillo,
para cuando el Niño quiera
correr, volar a su vera...*

*Si la palmera supiera
que sus palmas algún día...
Si la palmera supiera
por qué la Virgen María
la mira... Si ella tuviera...*

*Si la palmera pudiera...
La palmera...
Gerardo DIEGO.*

GIOVANI PAPINI

— En Guatemala, Diciembre de 1892 —

Mientras yo trazo estas líneas, por allá bien lejos, en mi patria, en la mesa de mi amado hogar, hay un puesto vacío, puerta por donde se escapa seguramente la alegría de mi familia. Sí, debe de haber llanto en los ojos de mi madre, sombras en la frente de mi padre, Ellos, y mis hermanos, Dios mío!

Nochebuena, y falta un hijo, y hay un cubierto huérfano y un puesto sobrante.

Ah, no sois sólo vosotros, también yo sufro y me aislo del bullicio, y al himno alegre mezclo mis sollozos. Llega a mi humilde cuarto de estudiante la ola regocijada y ensordecedora. Rara orquesta: barullos, voces, risas, música, blasfemias, gritería, estrépito, canto, besos, plegarias y dominando el concierto el sonoro y bronco coro alegre de las campanas.

Nochebuena, amada de los niños que escondes en el sudario de tu niebla helada las lindas muñequitas de ojos negros, los vistosos polichinelas, los funambulescos chinos, los rebaños enanos, las cañitas de confituras, soldados y toda la familia bliouliense que tiene por hogar el gran taller de Motruil y por patria la bella ciudad de París.

Nochebuena del buen San Nicolás, de los árboles mágicos y del alegre Niño Dios.

Noche de la alegre misa del gallo.



Nochebuena

Santa noche de paz y concordia, en que la voz familia humana funde sus penas, sus alegrías, sus odios en un sólo piadoso y fraternal regocijo.

Nochebuena, novia gentil de mi infancia lleva en alas grises de tu cuerpo frío mi ardiente beso a la paz y un recuerdo a los seres que más amo y venero.

Nochebuena, trocad mis gemidos en notas dulces componed con mis recuerdos y esperanzas una alegre romanza que lleve al corazón de los que amo, paz, tranquilidad, fe y regocijo. Todo lo que me falta. ¡Oh amarga y triste Nochebuena!

AQUILEO J. ECHEVERRIA



EVANGELIO

San Lucas. Cap. 2. vers. 1-14.

Y aconteció en aquellos días que salió edicto de parte de Augusto César, que toda la Tierra fuese empadronada.

Este empadronamiento primero fue hecho siendo Cirenio gobernador de Siria. E iban todos para ser empadronados, cada uno a su ciudad.

Y subió José de Galilea, de la ciudad de Nazaret, a Judea, a la ciudad de David, que se llama Bethlehem, por cuanto era de la casa y familia de David; para ser empadronado con María su mujer, desposada con él, la cual estaba encinta.

Y aconteció que estando ellos allí cumplieron los días en que ella debía de parir.

Y nació a su hijo primogénito, y le envolvió en pañales, y acostóle en un pesebre, porque no había lugar para ellos en el mesón.

Y había pastores en la misma tierra, que velaban y guardaban las vigilias de la noche sobre su ganado.

Y he aquí el ángel del Señor vino sobre ellos, y la claridad de Dios los cercó de resplandor; y tuvieron gran temor.

Mos el ángel les dijo: No temáis; porque he aquí os doy nuevas de gran gozo, que será para todo el pueblo: Que os ha nacido hoy, en la ciudad de David, un Salvador, que es Cristo, el Señor. Y esto os será por señal: hallaréis al niño envuelto en pañales, echado en un pesebre.

Y repentinamente fue con el ángel una multitud de los ejércitos celestiales que alababan a Dios y decían:

Gloria en las alturas a Dios, y en la Tierra paz, buena voluntad para con los hombres.